



LA SEMANA

Ha habido crisis, y han salido del ministerio los señores Gamazo, Maura y Paigevör, siendo sustituidos por los señores Amós (Salvador), Becerra y Aguilera.

La opinión ministerial, la conservadora, y por de contado la republicana, han recibido mal el remiendo que, según patentiza la caricatura de este número, ha echado el Sr. Sagasta á la bota ministerial.

Este pobre Sr. Sagasta está empecatado desde que últimamente ha subido al poder; ni sabe lo que quiere ni lo que se trae entre manos; se eclipsó su buena estralla y va de tropiezo en tropiezo.

Dejar á Moret en el ministerio después de todas sus zascandiladas en la cuestión de Melilla y en todas las cuestiones que caen en sus manos, es preparar la caída de su partido en plazo breve.

Sólo tendría un medio de rehabilitarse ante la opinión. Presentarse en las Cortes, dejar que Moret explicase su torpe gestión en el asunto de Marruecos para que se cubriese de ignominia como español, como ministro, como político y como diplomático, y levantarse en seguida y pedirle la dimisión en nombre de la seriedad, de la dignidad y de la honra de España.

Este rasgo, quizá poco parlamentario, le daría parte de la fuerza perdida, y acaso le permitiera tirar unos meses más en el gobierno, no muchos, sin embargo, porque sus mismos partidarios acabarían con él.

¡Qué ocasión, si los republicanos nos entendiéramos, para intentar algo gordo este año! El partido liberal muerto, el conservador sin poder sustituirle, el país cansado, esquilado y avergonzado...

Si la dejamos pasar sin hacer nada, mereceremos que se nos recuerde el cuento de aquel aragonés que exclamó ¡malditos inconvenientes!, cuando al pasar por frente á la casa de su novia, le dijo ésta para animarle á entrar:

— Mi padre en el campo,
mi madre en misa
y yo en camisa.

Detrás del cuartel del Conde duque se suicidó un hombre de veintisiete á veintiocho años. El juez se incautó de un cuaderno en que había escrito:

«No se culpe á nadie de mi muerte. Me mató porque soy un pobre jornalero, y á pesar de mi honradez y mis deseos de trabajar no encuentro calor en nadie ni medios para el sustento de mi familia y el mío. La sociedad es una ingrata y no sabe apreciar la virtud. Si hubiese robado, acaso hoy gozaría feliz del producto de mis hazañas y viviría siendo objeto de la consideración de todo el mundo. Desesperado, rodé ayer por varios sitios, y en el Rastro compré por tres pesetas una pistola, con la cual me pegaré un tiro para morir.»

¡Matarse por no robar! ¡Ese hombre había caído de la luna! ¡Cómo se reirán muchos al leer la noticia!

Aunque hizo bien en matarse, si no tenía, como ellos, ocasión de robar mucho. En esto no cabe duda: ó robar en grande ó ser virtuoso.

Pero de todas maneras fué un imbécil. ¿Tenía más que haberse acereado á demandar auxilio al marqués de Comillas ó á cualquiera de esos que pagan á los obreros el viaje á Roma? De seguro que entonces... se hubiera suicidado también.

Esto de los obreros peregrinos me inspira una idea. Aseguran la gloria con la bendición del Papa, en tan-

to que ese obrero, suicidándose por no dejar de ser honrado, está ya de patitas en el infierno.

Indudablemente les conviene á los obreros ser católicos. Viajar, no trabajan entretanto, encuentran protección y ganan de propina el cielo... ¡Ganga sobre ganga!

Lo único que echaría por tierra el párrafo anterior, sería que ese que se ha suicidado fuese también católico, aun cuando para esta snposición no ofrece mucha garantía su conducta, pues casi todos los que están presos es por robar, y comulgan como unos héroes.

¡Sombras por todas partes, dudas, misterios...!

Se ha descubierto un testamento falso, y está procesado el juez decano de Madrid y presos un escribano y un abogado, amen de otros varios individuos de menor euantería. Aquí sí que encaja eso de á la justicia prenden.

Con tal motivo, los timoratos se escandalizan y ven próximos no sé cuántos cataclismos, como si hubiera sido necesario ese hecho para demostrar que todo está al mismo nivel hoy, y que no hay clase ni institución que no tenga algún individuo tocado de la lepra de la inmoralidad.

Al oído, y cerrando las puertas, después de asegurarse que nadie habita en el cuarto de al lado y que no pasa alma viviente por la calle, hay quien tiene valor para formular en voz muy baja hondas quejas contra la administración de justicia.

Y sin embargo, pone el grito en el cielo y se manifiesta asombrado cuando algún hecho viene á demostrar que tiene razón, pues la magistratura está al mismo nivel que todo.

No hay motivos ni para el asombro ni para los aspavientos. El medio ambiente social está envenenado, y por fuerza todos los que respiran en él pueden contagiarse. Lo indispensable es purificar ese medio ambiente y no continuar viviendo de hipocresías y convencionalismos.

— Leo en *El Imparcial*:

«¿Es verdad que un alto funcionario del ministerio de Ultramar ha venido cobrando hasta su entrada en el mismo dos mil quinientos pesos de la Compañía Trasatlántica?»

«¿Es verdad que otra persona á quien se designa para otro alto cargo en el ministerio de Ultramar viene cobrando dos mil pesos anuales?»

«¿Es verdad, por último, que hay un tercero en el mismo caso, y que cobraba mil doscientos pesos?»

De seguro que si se preguntase al señor marqués de Comillas, este señor, con su rectitud de espíritu y su sinceridad á toda prueba, diría la verdad.»

No opino como el colega. El marqués de Comillas no diría una palabra, aun cuando todo eso fuera cierto, porque esas subvenciones sólo pueden darse á cambio de otros servicios, y en este caso cabría preguntar:

¿Qué clase de servicios prestaban esos subvencionados al marqués de Comillas? Porque para los regales maldita la falta que hace subvencionar á nadie.

De modo que esas subvenciones, ó no existen, ó alcanza por igual la responsabilidad á los que las pagan que á los que las cobran.

Por real orden le ha sido negada al jefe de la insurrección de Badajoz, D. Serafin Asensio Vega, la devolución de tres fincas de su propiedad, vendidas

en pública subasta para reintegrar á la caja del regimiento dragones de Santiago de las cantidades sustraídas de la misma al tomar parte en la sublevación militar ocurrida en dicha plaza en 5 de Agosto de 1883, y también que le sea entregado el importe de la expresada venta.

Con este motivo dícese que, á propuesta del señor Zorrilla, uno de los primeros puntos que se tratarán en la Asamblea que el partido progresista celebrará el 1.º de Abril próximo, será el de abrir una suscripción para indemnizar del valor de las fincas al señor Vega.

Aplaudimos la idea, pues encontramos justo que los partidos no abandonen á los que por ellos sacrificaron carrera, porvenir y fortuna, y felicitamos al Sr. Zorrilla por su generosa iniciativa en este asunto.

— *El Heraldo de Madrid* dijo hace días:

«Tres individuos promovieron anoche un alboroto en una casa de lenocinio, por no querer pagar ciertos derechos de aduana en las fronteras de Cirenea. Acudieron los guardias y los llevaron á la prevención.»

Dos de ellos tomaron el partido de pagar y fueron puestos en libertad; pero el otro, según parece, se negó á ello alegando que era representante de la *Sociedad de Padres de Familia*, y hasta exhibió una cartilla sellada. No le valió esta circunstancia alegada y dió con sus huesos en el Gobierno civil.»

No sé en lo que quedó el asunto ni he visto desmentida la noticia. Luego hay que suponer, piadosamente pensando, que para alguno el dictado de *Padre de familia* es un disfraz que le permite satisfacer vicios y dar escándalos gratis, por supuesto.

Que conste y á otra cosa.

HABLILLAS DE LOS IMPIOS

Dicen que por ahí hace mucha hambre. Mentira, ó por lo menos, exageración.

No digo que los jornaleros coman salmones ni faisanes, no; sería incurrir en la nota de exageración que censuro; además, que no hay animalitos de esos para todos, y de comerlos alguien, justo es que se los coman los que los paguen bien, para que los que los pescan ó los crían puedan criar y pescar más.

¿Pero carecer en absoluto de pan, de patatas, de carne cada ocho días siquiera, y de vino nunca, aquí donde tanto se produce? Eso sí que no lo creo. Llevamos casi veinte siglos de redención, y no cabe sospechar siquiera que haya tales miserias en una sociedad cristiana.

En otros tiempos, aun siendo la sociedad cristiana, pudo ocurrir eso, porque la fe había venido muy á menos, á causa de lo que aquel impío Mendizábal (que en el infierno esté), hizo con las pobrecitas órdenes religiosas. Pero hoy que han vuelto á posesionarse de toda España, ¿cómo sospechar siquiera que haya quien se muera de hambre? Los que tal dicen las ofenden, así como al clero, mañá, anticarlista y humilde, según ha sabido últimamente el Sr. Zorrilla, no sé si por bajo de cuerda.

Buenos son ellos, frailes, curas, hermandades, beatos agremiados y beatos sin agremiar, para ponerse á comer un día sin saber que disfrutaban de igual beneficio todos los hermanos en Cristo que viven en los dominios á donde su caridad puede estenderse. Se les atragantaría el primer bocado que comiesen. No los conoce quien tan mal los juzga.

¿Qué había yo de creer, aunque me lo dijeran frai-

EL MOTIN



Lat. E. Fernández Fejoó 3. Madrid.

Sagasta remendando el ministerio.

les descalzos, que éstos, ni los calzados, ni los curas, ni la gente beata habian de consentir que los jornaleros y sus familias estuvieran hambrientos y tiritando, mientras ellos guardaban en sus conventos una libra de pan, en sus iglesias alhajas valiosas, en sus casas joyas riquísimas.

Por eso, y mientras yo veo que se levanta un convento en cada esquina, y á los obispos en coche, y á los curas y á los frailes cebados, y resplandecientes de galas y pedrerías á las señoras que concurren á las iglesias, y que se celebran espléndidas procesiones cada semana, y á diario costosas novenas, y peregrinaciones frecuentes á Roma, y que se pide dinero para el Papa en todos los tonos, no creeré en esas noticias que cada día estampan los periódicos, sin duda con la pecaminosa intención de turbar las digestiones de las personas religiosas; y lamentaré á la vez que se suponga siquiera que puede morirse de hambre nadie en un país donde el catolicismo acapara, entre lo censinado en presupuesto, derechos de pie de altar, rifas, fiestas, limosnas, etc., sin contar lo que hereda indirectamente, sobre un millón de reales cada día.

Y aun me quedó corto, pero muy corto.

UNA EX MONJA

En la calle de Caracas, tras celosías espesas, hay unas monjas salesas que tienen la sal por sacas.

No extraño que por quintales tengan sal esas señoras, porque al fin son sucesoras de San Francisco de Sales.

Y salero extraordinario el de una de ellas, barbiana, que se asomó á una ventana y gritó así al vecindario:

«Lleven esta carta al juez, ó al señor gobernador, pues de esta casa de horror quiero salir de una vez.»

Y echó una carta al espacio la alligada religiosa, que por lo voluminosa parecía un cartapacio.

A ver á la reclamante acudió el juez diligente: —¿Usted tigre de esta gente alguna queja importante?

«No, señor; ni un mal desaire recibí de mis hermanas, pero me siento con ganas de echar una cana al aire.»

Quiero decir, que me siento enormemente aburrida, y que me cansa la vida de este bendito convento.

Quiero en mi pueblo natal habitar con mis alines; ya me aburro de latinas, ya me canso de sayal.»

Hoy ya la ex-monja en su aldea vive del claustro lejano, ni la aturde la campana, ni el órgano la marea.

Y no es mucho aventurar, si piensa con sangre fría, que reniegue de aquel día que le ocurrió profesar.

¡Cuántas habrá como ésta que dudarán en su duelo de si el alcanzar el cielo vale lo que aquí les cuesta!

MAS TACTO, MAS TACTO

Se llama el amigo Pascual Estéfano, y se dedicaba á frecuentar los templos, llamando la atención de los fieles por su fervor y excesos religiosos.

Después siguió á las señoras hasta enterarse de sus domicilios, en los que penetraba exigiéndolas dinero.

Cuando encontraba hombres en la casa que él creía habitada sólo por mujeres, poníase de rodillas con santa humildad y demandaba limosna.

Y sólo por esto fué conducido al Gobierno civil, desde donde no sé si pasó á la cárcel.

Protesto enérgicamente contra ese atropello, y lo hago sólo en el sentido de evitar que se dé en perseguir á las gentes religiosas, enterándose de su vida y penetrando en sus intenciones, porque entonces las cárceles pudieran ser pocas y pequeñas para albergar

falsos defensores de la religión, amigos de la moral y frequentadores de sacramentos que merecen llevar un grillete.

Persigase enhorabuena á los impíos, sea cual fuere su conducta; pero guárdense las autoridades de perseguir á los devotos, no sólo porque el pabellón de cubrir la mercancía, sino para evitar que merme de una manera escandalosa el número de creyentes. El día que muchos devotos se convencieran de que no podían encubrir ante los ojos del mundo sus faltas, sus delitos y hasta sus crímenes con el manto de la religión, aquel día ¡ay! no podría España envanecerse con el glorioso título de nación eminentemente católica; tantos renegarían.

Hágase, pues, la vista gorda con los pillos que se pongan al descubierto como ese Estéfano, para que no se atribuyan y se espanten los devotos que dan el timo con más habilidad y provecho.

DISPAROS

José Juárez, tipógrafo, se disparó un tiro junto á la estatua del Angel Caído en el parque de Madrid. ¿Causas? La miseria y la falta de trabajo.

En el final de la carta dirigida al juez de guardia había estas palabras: «¡Adiós, Aurora! ¡Adiós, hijos del alma!»

El día que se suicidó ese obrero, con seguridad consumieron entre curas, frailes, monjas y hermanas de la caridad en Madrid cincuenta vacas, doscientos terneros, y á este tenor pescados, pan, vinos, etc., etc.

¡Oh, la ley de las compensaciones!

En los siniestros ocurridos en los ferrocarriles españoles durante el mes de Febrero, han resultado diez personas muertas y diecinueve heridas, la mayor parte de gravedad.

Mañana de que disminuyan los siniestros: obligar á cada personaje político, consejero de las Compañías, á abonar cinco mil duros por cada muerto y tres mil por cada herido, y, en caso de insolvencia, que los abone por ellos el Consejo de administración.

Un inspector de policía solicita la plaza de verdugo de Madrid.

Si no lo han separado aun de su cargo, se demostrará que hay quien quiere tener á sus órdenes hombres con instintos de verdugo.

Los jornaleros de Guajar Sierra han roturado los montes de los Jarales, destinados á pasto común, y han sembrado garbanzos.

Del mal el menos. Peor sería que les hubiese dado por cogerlos ya cosechados donde los hubiera.

Un sujeto pide por ahí limosnas haciendo uso de unas tarjetas de que al efecto se ha provisto con el nombre de sor Cristina Jovellar, superiora de las hermanas de la caridad del Hospicio.

Mal está eso, pero merece alguna disculpa. Como los frailes y beatos acaparan hoy todo lo que la caridad suministra, los necesitados tienen por fuerza que apelar á toda clase de medios para vivir. Un abuso trae otro.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Un tal Gasco, presbítero de Valencia, publicó en las últimas Pascuas unos villancicos; pero ¡qué villancicos, santo cielo!

Verán ustedes lo que se proponía comprar al hijo de Dios, á su madre y á San José:

«Al chiquitín le faltan, antes que todo, baberitos, pañales, fajas y gorro.

Necesita la virgen mantón, bufanda, zagalajo, mitones, y un par de enaguas.

De San José me cuentan que va descalzo, y tendré que buscarle unos zapatos, capa y montera (aunque sean sacados de la almoneda.)

— ¡Pobre San José! ¡Aviado estaría con montera, capa pardal, casi tanto como la virgen con mitones y zagalejo, y el hijo de Dios con gorro y babero!

El Gasco debe estar vendido por fuerza al oro de la impiedad. ¡Cómo, si no, se hubiera atrevido á poner así en riñculo aquello que tiene la misión de enaltecer! Que me traigan á ese presbítero y le daré una plaza de redactor de EL MOTIN.

Los curas gaditanos, viendo que son pocas las gentes que acuden á oír la palabra de Dios, han resuelto darles algo más de propina.

El doctoral Sr. Soto, además de sermón gratis, facilita á los docteros donos de á cinco céntimos. Así ha logrado aumentar algo, aunque no mucho, su auditorio. Más hete aquí que otro cura, con motivo de la inau-

guración de una iglesia, anunció que habría sermón y se repartirían setecientos panes, ¡y adió oyentes de Soto! Todos desertaron de su iglesia, y se fueron á la otra.

Y es que anda la pobre gente tan exhausta de bolsillo, que prefiere un panecillo al sermón más elocuente.

Un tal León y Domínguez, presbítero y catedrático del seminario de Cádiz, ha publicado un artículo lamentando que no se conserve la veneranda tradición de matar cerdos en el hogar, arrancando así á la vida doméstica y á las alegrías infantiles uno de sus más regocijados encantos.

¡Oh, sí; es verdaderamente una lástima que los niños no cultiven la flor preciada del sentimiento, viendo degollar cerdos y oyendo sus gritos de agonía. Con esto, y una plática de ese presbítero al final, quedarían los pobreitos aptos para que cualquiera les recordase aquello de: «¡Caín, Caín! ¿Qué has hecho de tu hermano?»

Estaba el templo lleno de fieles, y como no guardasen el debido silencio, el cura de Santa Colomba se enredó á cachetes con ellos, y en un santiamen se quedó solo.

Así debe portarse todo cura, metiendo á sus ovejas en cintura. A aquel que el santo templo no respete se le rompe la geta de un cachete.

Un individuo vestido de fraile, con hábito castaño y sucio, y desprovisto de documentos, anda por Compostela pidiendo limosna para los Santos lugares.

Esto de lugares santos es muy elástico: hay individuo que considera el lugar más santo y digno de veneración su propio estómago.

Sabido es el cuento de aquel santero curdófilo que, golpeándose el abdomen, pontaba diciendo: «¡Limosna para alumbrar este santo templo!»

En cuanto al cargo de indocumentación que se le hace, no puede ser más injusto. Su ropa y su facha indican su profesión.

Cara sospechosa, extraña, hábito sucio y castaño... ¡Si lo está indicando el paño! Vive de dar la castaña.

El subgobernador de Michón ha prohibido la representación del drama *La pasión y muerte de Jesús*, previa consulta con el obispo de la diócesis.

Bien. Ahora, en justa reciprocidad, debe consultar el obispo con el subgobernador, de qué color han de ser las vestiduras de las imágenes, qué cantidad de agua bendita debe haber en las pilas, y cual debe ser el máximo de sobrinos que puede permitir á los curas de su jurisdicción.

De cambiar los papeles, cambiarlos por completo.

Se está construyendo en la huerta del seminario de Lugo un magnífico frontón cubierto en que á un tiempo mismo podrá haber muchos juegos de pelotas.

Podrá así cada educando pasar el tiempo, variando entre prácticas devotas, el estudio, y *aliquando* dar un tiento á las pelotas.

Nos dice un suscriptor que el cura de Santa María de Páramo cobra afectivamente el impuesto á que nos referimos en el número 6 correspondiente al 11 de Febrero, si bien no con tanto rigor como se nos había manifestado, pero no por su propia iniciativa, sino por orden del obispado, que tiene al parecer ese privilegio.

Dejamos al cura en el lugar que merece, y condenamos el privilegio.

BIBLIOGRAFIA

Salfo (Crítica y sátira) por Fray Candil, (Emilio Bobadilla) con un prólogo de Urbano Gonzalez Serrano. Contiene semblanzas de los principales escritores españoles contemporáneos y juicios críticos de las obras dramáticas últimamente representadas. El estilo es nervioso, duro y original; el autor para fuerte, fiero no comete injusticias. *Salfo* es un libro que merece ser leído, y lo será, por toda la persona de buen gusto literario. Forma un elegante tomo en 8.º francés y se vende á 3. 50 pesetas en las principales librerías.

Otro libro de crítica literaria acaba de publicarse, titulado *Buscapiés* (sátiras y críticas) por Ahirán. Está escrito con gran ingenio y estilo variadísimo y ameno. Véndese á dos pesetas en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás prin. pales.

PREIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Peretas.	PROVINCIAS	Peretas
Mes.....	1	Mes.....	1
Trimestre.....	2 50	Tres meses.....	2 50
Semestre.....	5	Seis.....	5
Año.....	10	Año.....	10
		Extranjero y Ultramar..	3 pso.

NUMERO DE «EL MOTIN» 5 CENTIMOS
Número atrasado, 25 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.